

El Novelino

Introducción, traducción y notas complementarias
de Isabel de Riquer



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Il Novellino*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Masaccio (atr.): *Joven con turbante escarlata* (Isabella Stewart Gardner Museum, Boston)

© ACI / Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción, notas y comentarios: Isabel de Riquer
Permanyer, 2016

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-216-7

Depósito legal: M. 31.008-2015

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 17 Introducción, por Isabel de Riquer
- 34 Bibliografía

Los cien cuentos de *El Novelino*

- 41 1. Este libro es un florilegio de cuentos, de bellas cortesías, de atinadas respuestas y de grandes actos de valor y de generosidad, tal, como en el pasado, realizaron muchos grandes hombres
- 43 2. Que cuenta la suntuosa embajada del Preste Juan al noble emperador Federico
- 47 3. De cómo un sabio griego, al que un rey tenía en prisión, dictaminó sobre un caballo
- 51 4. De cómo un juglar se querelló ante Alejandro contra un caballero al que había hecho un regalo a condición de que el caballero le entregaría lo que Alejandro le diera
- 54 5. De cómo un rey encargó a un hijo suyo muy joven que respondiera a los embajadores de Grecia
- 56 6. De cómo se le ocurrió al rey David averiguar cuántos súbditos tenía
- 57 7. Que cuenta cómo el Ángel habló a Salomón y le dijo que, a causa de sus pecados, Dios le quitaría el reino a su hijo
- 60 8. De cómo el hijo de un rey concedió un don a un rey de Siria que había sido desterrado

- 63 9. Aquí se falla una insólita cuestión y la sentencia
que fue dictada en Alejandría
- 65 10. Aquí se cuenta de la justa sentencia que dictó el
Esclavo de Bari entre un ciudadano y un peregrino
- 67 11. Que cuenta cómo el maestro Giordano fue enga-
ñado por un discípulo desleal
- 68 12. Que cuenta la gloria que Aminadab dio al rey Da-
vid, su señor natural
- 69 13. Que cuenta cómo Antígono reprendió a Ale-
jandro porque se entretenía tocando la cítara
- 70 14. De cómo un rey hizo criar a su hijo durante diez
años en un lugar tenebroso y, cuando le enseñó todas
las cosas, lo que más le gustó fueron las mujeres
- 71 15. De cómo un gobernador hizo que le arrancaran
un ojo y otro a su hijo para obrar con justicia
- 72 16. Que cuenta la gran misericordia que hizo san
Paulino, obispo
- 73 17. De la gran limosna que dio, por Dios, un presta-
mista
- 74 18. De la venganza de Dios con un barón de Carlo-
magno
- 75 19. De la gran liberalidad y cortesía del Joven Rey
- 77 20. De la gran liberalidad y cortesía del rey de Ingla-
terra
- 81 21. De cómo tres maestros de nigromancia visitaron
la corte del emperador Federico
- 84 22. De cómo al emperador Federico se le escapó un
azor dentro de Milán
- 86 23. De cómo el emperador Federico se encontró un
mendigo en una fuente, le pidió que le diera de beber
y luego le arrebató la bota
- 88 24. De cómo el emperador Federico planteó un pro-
blema a dos sabios y cómo les recompensó

Índice

- 90 25. De cómo el sultán dio a un hombre doscientos marcos y el tesorero lo anotó como salida ante sus propios ojos
- 92 26. Que cuenta una historia de un ciudadano de Francia
- 95 27. Que cuenta de un importante almohade que fue insultado
- 96 28. Que cuenta la costumbre que había en el reino de Francia
- 98 29. Que cuenta cómo los sabios astrólogos discutían sobre el cielo empíreo
- 100 30. Que cuenta cómo un caballero de Lombardía se gastó todo lo que tenía
- 101 31. Que cuenta de un narrador que estaba al servicio del señor Ezzelino
- 102 32. Sobre las proezas de Ricardo el Tuerto de la Isla
- 104 33. Que cuenta una historia del señor Imberaldo del Balzo
- 106 34. De cómo dos nobles caballeros se tenían en gran estima
- 107 35. Que cuenta del maestro Tadeo de Bolonia
- 108 36. Que cuenta de un rey cruel que perseguía a los cristianos
- 110 37. Que cuenta la batalla que hubo entre dos reyes de Grecia
- 111 38. De cómo un astrólogo que se llamaba Melisus fue reprendido por una mujer
- 112 39. Que cuenta del obispo Aldobrandino cuando fue chasqueado por un fraile
- 113 40. De un juglar que se llamaba Saladino
- 114 41. Una historia del señor Polo Traversaro
- 116 42. Que cuenta la bellísima historia de Guillem de Berguedà de Provenza

- 118 43. Que cuenta cómo se comportó el señor Rangoni
con un juglar
- 119 44. De una pregunta que se le hizo a un juglar
- 120 45. De cómo Lanzarote combatió en una fuente
- 121 46. Que cuenta de cómo Narciso se enamoró de su
imagen
- 122 47. Que cuenta de un caballero que le pidió a una
dama que le amase
- 123 48. Que cuenta del rey Conrado, padre de Conradino
- 124 49. Que cuenta de un médico de Tolosa que tomó
por mujer a la sobrina del arzobispo de Tolosa
- 126 50. Que cuenta de maestro Francesco, hijo de maes-
tro Accorso de Bolonia
- 127 51. Que cuenta de una gascona que fue a quejarse al
rey de Chipre
- 128 52. De una campana que se instauró en el tiempo del
rey Juan
- 129 53. Que cuenta de la gracia que concedió el empera-
dor a uno de sus barones
- 130 54. Que cuenta cómo fue acusado el párroco Porce-
lino
- 131 55. Que cuenta una historia de un juglar llamado
Marco
- 132 56. De cómo uno de La Marca fue a estudiar a Bolonia
- 133 57. De la señora Agnesina de Bolonia
- 134 58. Del señor Beriolo, caballero de corte
- 135 59. Que cuenta de un gentilhombre al que el empera-
dor hizo ahorcar
- 137 60. Que cuenta cómo Carlos de Anjou amó con ver-
dadero amor
- 141 61. Que cuenta cómo el filósofo Sócrates respondió a
los griegos
- 143 62. Que cuenta un cuento del señor Roberto

- 146 63. Del buen rey Meliadús y del Caballero Sin Miedo
 148 64. De una historia que sucedió en Provenza en la corte del Puy
 154 65. Que cuenta de la reina Iseo y de don Tristán de Leonís
 157 66. En donde se habla de un filósofo llamado Diógenes
 158 67. Que cuenta de Papirio, cuyo padre le llevó al Senado
 159 68. De la pregunta que le hizo un joven a Aristóteles
 160 69. Que cuenta de la gran justicia del emperador Trajano
 162 70. Que cuenta de cuando Hércules fue al bosque
 163 71. Que cuenta cómo Séneca consoló a una mujer a la que se le había muerto el hijo
 165 72. Que cuenta cómo Catón se lamentaba contra la Fortuna
 166 73. De cómo el sultán, necesitado de dinero, quiso querrellarse contra un judío
 168 74. Que cuenta una historia de un vasallo y un señor
 169 75. Que cuenta cuando Dios se asoció con un juglar
 171 76. Que cuenta la gran matanza que hizo el rey Ricardo
 173 77. Que cuenta del señor Raniero, caballero de corte
 175 78. Que cuenta de un filósofo muy propenso a vulgarizar la ciencia
 176 79. Que cuenta de un juglar que adoraba a su señor
 178 80. Que cuenta un cuento que explicó el señor Migliore delli Abati de Florencia
 180 81. Que cuenta del consejo que tuvieron los hijos del rey Príamo de Troya
 182 82. Que cuenta cómo la doncella de Escalot murió de amor por Lanzarote del Lago

- 184 83. De cómo Cristo, caminando un día con sus discí-
pulos, vio un gran tesoro
- 186 84. De cómo el señor Ezzelino ordenó que se prego-
nara una gran pítanza
- 190 85. De una gran hambruna que hubo una vez en Gé-
nova
- 191 86. Que cuenta de un hombre extraordinariamente
bien dotado
- 192 87. De un hombre que fue a confesarse
- 193 88. Que cuenta del señor Castellano de Cafferri de
Mantua
- 194 89. Que cuenta de un juglar que empezó una historia
que no se acababa nunca
- 195 90. Que cuenta cómo el emperador Federico mató a
su halcón
- 196 91. De un hombre que se confesó con un fraile
- 198 92. Que cuenta de una buena mujer que hizo una ex-
quisita empanada
- 199 93. Que cuenta de un campesino que fue a confe-
sarse
- 200 94. Que cuenta de la zorra y el mulo
- 201 95. Que cuenta de un campesino bobalicón que fue a
la ciudad
- 202 96. Que cuenta de Bito y del señor Frulli de San
Giorgio de Florencia
- 205 97. Que cuenta cómo un mercader llevó vino a
ultramar en barriles de doble fondo y lo que le ocu-
rrió
- 206 98. Que cuenta de un mercader que compró unas gor-
rras
- 207 99. Que cuenta una bella historia de amor
- 210 100. De cómo el emperador Federico subió a la mon-
taña del Viejo

Apéndices

- 213 Comentarios a los cuentos de *El Novelino*
275 Motivos literarios de *El Novelino*

*A Miguel, Júlia, Helena y Yago,
para cuando seáis mayores*

Introducción

El Novelino, «questo titolo fortunato»¹, es una colección de cien cuentos redactados en dialecto toscano a finales del siglo XIII, que presenta una gran diversidad de temas, fruto de la reelaboración de materiales narrativos muy dispersos. La recopilación, que tuvo varias redacciones hasta el siglo XVI, es anónima y parece que pudo tener más de un autor.

En el título del Prólogo (1), aparece con toda claridad el contenido y el propósito de la selección:

Este libro es un florilegio de cuentos, de bellas cortesías, de atinadas respuestas y de grandes actos de valor y de generosidad, tal, como en el pasado, realizaron muchos grandes

1. A. Monteverdi, «Che cos'è il *Novellino*», *Studi e saggi sulla letteratura italiana dei primi secoli*, Milán-Nápoles, 1954, pp. 125-165.

hombres [...] para provecho y placer de aquellos que no los saben y desean conocerlos.

La finalidad de los relatos parece ser pedagógica y estética, «provecho y placer» –*delectare e prodesse*–, al presentar como ejemplares ciertos valores mundanos que, en aquel tiempo, sólo pueden ofrecer a los destinatarios de la obra, *i minori* –un público burgués–, *li nobili e gentili*, los «nobles y gentiles», aunque aquí parece que se refiere más a una nobleza de educación que no de nacimiento. No se redactaron, pues, los cuentos con una finalidad moral religiosa sino al servicio de una moral laica y práctica al presentar como modelo el comportamiento de individuos que acatan las leyes y las costumbres, respetan a los gobernantes, se compadecen de los humildes, desprecian a los tiranos, aplauden la habilidad del comerciante o la imparcialidad del juez.

En *El Novelino* volvían a aparecer en otra lengua, en otro contexto y para otro público aquellas historias, muchas de ellas ya redactadas en francés, protagonizadas por el emperador Federico de Sicilia, Lanzarote del Lago, David, Salomón, Saladino, Alejandro Magno, Narciso, Hércules, Merlín, Jesús, Tales de Mileto y tantos otros. De la misma manera también procedían de reelaboración francesa los relatos inspirados en fábulas esópicas y en los bestiarios, por lo que podríamos decir que *El Novelino* fue una enciclopedia de la literatura europea de la Edad Media.

La novedad estaba en que, entre estos temas, se mezclan historias y anécdotas, que debían de circular oralmente, protagonizadas por personajes reales –comerciantes, maestros, notarios y burgueses–, muy conocidos

en la Italia medieval. Así pues, son diversos los escenarios de los cuentos de *El Novelino* ya que los personajes se mueven por las cortes, por las ciudades y por los pueblos; y tanto se exponen las responsabilidades y las aficiones de los reyes y las de los grandes señores como las actividades gubernamentales de alcaldes y jueces, los tráfico de los mercaderes, las lecciones de los maestros, las fatigas de los campesinos o la vida cotidiana de las mujeres sencillas, descrito todo ello con el mismo tono realista y minucioso. Porque era algo habitual, para unos y para otros, recibir en la corte a juglares y a embajadores, organizar torneos, resolver litigios o ir a cazar, como vender coles, practicar la usura, comprarse una chaqueta, estafar en la venta de vino o hacer una exquisita empanada.

Y, a pesar de la declaración del Prólogo, según la cual sólo se van a narrar comportamientos modélicos, también hay en *El Novelino* historias que no son precisamente ejemplares protagonizadas por pícaros, monjas y damas desvergonzadas, reyes crueles, eclesiásticos y caballeros donjuanescos y comerciantes avaros, como un indicio de la tendencia innovadora de reproducir lo real, de escribir, también, sobre lo cotidiano.

Es evidente, pues, que en esta compilación tan variada de cuentos no se observe un tema o un punto de vista ideológico que los agrupe, como ocurre con las *Fiore di virtù*, las *Fiori e vita di filosafi e d'altri savi e imperatori*, la *Leyenda Dorada* o, más en el estilo de *El Novelino*, los *Conti d'antichi cavalieri* con los que comparte algunos personajes. Tampoco los cuentos van insertados en un marco narrativo que encierre distintos cuentos más breves, que a su vez pueden contener otros, como las *Mil* y

una noches o el *Barlaam y Josafat*, y que será una de las características más significativas de las reelaboraciones de los cuentos orientales en las letras castellanas de la Edad Media². El marco que fija los límites del cuento y que articula estilísticamente otras narraciones tendrá su ejemplo más esplendoroso en la literatura italiana con el *Decamerón*, unos cincuenta años más tarde.

El gran acierto de muchos cuentos está en haber sabido actualizar antiguas narraciones muy conocidas haciendo que las protagonizaran personajes contemporáneos: la historia de la matrona de Éfeso, que ya la contó Esopo y la tradujo al latín Fedro, sucede, ahora, durante el reinado del emperador Federico (59); el rey de la *Disciplina Clericalis* que no puede dormir si no le cuentan un cuento se convierte en Ezzelino da Romano (31); el anónimo protagonista de un *fabliau* es ahora el «párroco Porcelino» acusado de mujeriego (54), y así en muchos cuentos más.

Si, en algún caso, el mismo autor nos indica sus fuentes (15, 38, 71), los sucesivos editores y estudiosos siempre se han interesado en averiguar las de cada cuento. Algunos son la traducción o transcripción casi literal de algún pasaje, o la mezcla de varios, de las largas novelas francesas medievales que tan precozmente se incorporaron al gusto de la cultura italiana; así ocurre con las historias protagonizadas por Merlín (26), Lanzarote (28, 45, 82) o Tristán (65); otros cuentos proceden de la antigüedad clásica (4, 13, 15, 38, 46, 61, 66, 67, 70, 72, etc.) o de pa-

2. M. J. Lacarra, «Strutture e technique narrative della narrativa castigliana: l'inserimento di racconti», *Il racconto*, a cura di M. Picone, Bologna, Il Mulino, Strumenti di filologia romanza, 1985, pp. 205-241.

sajes de la Biblia (6, 7, 12, 27, 36, etc.). Se aprovechan algunas *Vidas* y *razós* de los trovadores provenzales³ para los cuentos protagonizados por Bertran de Born (19-20), Guillem de Berguedà (42) y Rigaut de Berbezilh (64); y el 62 es la versión paródica de la leyenda del «corazón comido», que había sido atribuida al trovador Guillem de Cabestany y al *trouvère* Châtelain de Coucy. Otros cuentos están inspirados directamente en reelaboraciones francesas de historias del Antiguo Testamento a través de la versión francesa *Quatre Livre des Rois*, otros dependen de la *Disciplina clericalis* del aragonés Pedro Alfonso, de *La Leyenda Dorada*, de los *Hechos y dichos* de Valerio Máximo, de las *Noches áticas*, del *Policraticus* de Juan de Salisbury, de los sermones de Jacques de Vitry o del *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais.

Estas fuentes no se siguen nunca fielmente sino que se modifican según el interés, más o menos encomiástico o más realista, del escritor, que no se siente atraído en ningún momento por ninguna leyenda «maravillosa» –ni de hadas, ni de metamorfosis (sólo la de Narciso, 46)–, ni del «más allá» de la *Materia de Bretaña* o de la mitología greco-latina o céltica que tanto éxito habían tenido (en el cuento 18 Carlomagno habla desde el purgatorio). Sólo

3. En algunos cancioneros trovadorescos hay unos textos en prosa, redactados durante la segunda mitad del siglo XIII y durante el XIV, que narran más o menos extensamente las biografías, no siempre verídicas, de algunos trovadores, y que reciben por parte de los romanistas el nombre de *Vidas*. En algunos casos, también se escriben las circunstancias o motivos que impulsaron a un trovador a componer alguna de sus poesías, se les llama *razós*. La mayoría de ellas alcanzan altos valores narrativos y constituyen un precioso documento de la sociedad feudal con una exacta representación de sus gustos y sus costumbres.

cae una vez en la tentación de escenificar magistralmente los poderes de tres magos, que se llevan al protagonista, muy a pesar suyo, a realizar un viaje de ida y vuelta que no sabemos si ha durado unos segundos o más de cuarenta años (21).

Muchas de estas historias, tanto las antiguas como las modernas, se han vuelto a redactar, pues, para darles una orientación que exalta la inteligencia, más intuitiva que reflexiva, el ingenio, la oportunidad y la sutileza de las respuestas en un momento o situación particular, o por ser narraciones notables por su elegancia en la expresión y en su sentido.

Si consideramos las coordenadas espacio-temporales de *El Novelino*, los cuentos se encierran dentro de una enorme máquina del tiempo que se mueve incesantemente de una época a otra, de la Biblia a los contemporáneos de Dante, y de un lugar a otro, Egipto, Grecia, España, Inglaterra, la India, Provenza, Roma, Florencia...

Los cuentos que transcurren en Italia pueden proceder de tradición oral contemporánea, pues los protagonizan acontecimientos y personajes reales de todos los estamentos que intervienen tanto en serias y solemnes historias como en divertidas o ridículas facecias. Los personajes más relevantes, todos muertos antes de acabar el siglo XIV, aparecen muchos de ellos en el *Infierno* o en el *Purgatorio* de Dante y eran muy conocidos, sobre todo en destacados medios políticos o culturales, porque eran jueces, nobles, gobernadores, importantes representantes de un *comune* o mercaderes, como el orgulloso personaje del cuento 8: «Soy de Italia, señor, y soy un mercader muy rico; las riquezas que poseo no las he heredado sino

que las he ganado con mi trabajo». Estos personajes viajan, comercian, enseñan o viven en los municipios de Bolonia, Florencia, Génova o en la región del Véneto; es decir, que la geografía italiana de *El Novelino* es septentrional.

Esta espléndida y variada galería de personajes es uno de los aspectos que hace que la lectura de *El Novelino* sea tan agradable e interesante ahora como lo debió de ser de escuchar, y también leer, en su época. En *El Novelino* conviven y se codean los personajes muy antiguos con los contemporáneos, los reales con los literarios, los poderosos y sabios con los humildes e ignorantes; incluso en algún cuento intervienen los ángeles (6-7) y en otros Dios, el Dios vengador del Antiguo Testamento (6), el «Señor Dios», que se asocia con un juglar y resucita a los muertos a cambio de dinero (75) o Cristo y sus discípulos, a los que da un ejemplo de que la avaricia corrompe a los hombres (83). Como en «una piramide rovesciata, dove i popolani sono più scarsi dei monarchi, e persino dei representanti delle classi superiori»⁴, predominan los reyes (en unos 30 cuentos), los grandes señores y los caballeros (también en unos 30), los gobernadores o jueces (3), los juglares y *uomini de corte* (10)⁵, sabios y filósofos (10), médicos, maestros y estudiantes (5), frailes, curas y monjas (9), banqueros (2), ciudadanos y mercaderes (10) y

4. «Como en una pirámide invertida en la que los pueblerinos son más escasos que los monarcas e incluso que los representantes de las clases altas», Segre, *Ecdotica*, p. 98.

5. No es fácil de precisar con exactitud el alcance de la expresión *uomo di corte*, que aparece una media docena de veces en *El Novelino*, pero que puede entenderse por el contexto en que se encuentra; véase la n. del cuento 4.

pobres (3); aunque con frecuencia no queda claro quién es el verdadero protagonista del cuento dados la personalidad y el papel de su interlocutor.

Pocas son las mujeres que son nombradas en las rúbricas de *El Novelino*: Madona Agnesina, «una gascona», «una buena mujer», la reina Iseo y la Doncella de Escalot. Pero son muchas más las que, sin que sepamos sus nombres, mueven los actos del protagonista, y sin las cuales no habría historia: la desagradable mujer de Hércules (70), la cruel viuda de Éfeso (59), la dama presumida que quiere tener un vestido para ser envidiada por otras mujeres (26), la criadita que se burla de Tales de Mileto (38), la rica prostituta (86), las desvergonzadas monjas de Remiremonte (62), las nobles señoras que participan en descarados juegos sociales (42, 57, 80, 86) o la entrometida madre de Papirio (67); todas ellas conviven con la joven enamorada del penúltimo cuento (99), las madres que se enfrentan a los tiranos (84), las que ruegan por la libertad de sus hijos (16) o las que lloran su muerte (69, 71). A todas las mujeres de la sociedad de los años de redacción del libro, y también de ahora, las encontramos entre los cien cuentos de *El Novelino*.

No hay duda en que uno de los protagonistas favoritos de la recopilación es el «emperador Federico», que aparece diez veces con protagonismo más o menos importante, en los cuentos 2, 21-24, 30, 59, 84, 90 y 100, es decir, que abre y cierra los cien cuentos⁶. El emperador

6. Las características con que *El Novelino* adorna a este «emperador Federico» se adaptan mejor a Federico II (emperador de 1220-1250) que a Federico I Barbarroja (emperador de 1155 a 1190), aunque en casi todos los cuentos en que aparece el «emperador Federico», no

Federico es llamado, entre otros elogios, «espejo del mundo en sus palabras y costumbres» y «nobilísimo señor» (21); los cuentos destacan su afición a la caza con halcón «vestido de verde como acostumbraba» (23, 90), su interés por la justicia y las leyes (24, 30, 90), su relación con personajes míticos muy famosos: el Preste Juan y el Viejo de la Montaña (2, 100), con sabios jueces, hombres de ciencia y magos (21, 24), con conocidos personajes políticos lombardos, venecianos y veroneses (84), pero también con mendigos (23) y pobres caballeros. Se da como referencia su reinado para actualizar la antigua historia de la viuda de Éfeso (59), o se recrea para él el motivo del «anillo que vuelve invisible» (2); se recogen sus sutiles observaciones (22), su gusto por la pulcritud (23), su desprecio por la avaricia (30), su relación conflictiva con Ezzelino da Romano (84), su espléndida corte, a la que acudían juglares y narradores de cuentos y «toda clase de artistas» (21-23); pero también se exponen los crueles castigos que infligía a sus enemigos (69). Los diez cuentos han sabido recoger con cierta objetividad, no exenta de respeto y admiración y, en algún caso, con algo de ingenua sorna, la personalidad históricamente agigantada de Federico II Hohenstaufen, que tan bien, y tan contradictoriamente, expusieron cronistas, trovadores y grandes escritores de su tiempo.

Otro personaje que es objeto de gran admiración y respeto en *El Novelino* es el Joven Rey de Inglaterra⁷,

hay distinción entre los dos, como si, en cierta manera, se hubieran sobrepuesto los dos personajes.

7. El hijo primogénito de Enrique II Plantagenet fue llamado *Henrico rege juniore*, «Joven Rey», porque, en 1170, cuando tenía quince años,